

PREGON A LA VIRGEN DEL SOCORRO

Francisco Alcalde Moya

Córdoba, 30 de Agosto de 2014

Dios te Salve,

Regidora Perpetua de Córdoba, Soberana y Peregrina en tierra de misión.

Dios te Salve,

Madre del Socorro, en la Misericordia infinita de tu Hijo, "Señor de señores, Rey de reyes y vencedor del pecado y de la muerte".

Dios te Salve,

Señora de la vida, de la dulzura... y de tu Hermandad y del pueblo cordobés, Esperanza.

Dios te Salve,

en el perfume que emana de los nardos, a quienes solo tu mirada supera.

Dios te Salve,

en el canto de la fuente, en el espejo de la sabiduría, en la torre de marfil, y hasta en el temblor incierto de los cirios que nuestra fe sostiene.

A ti suspiramos cada último domingo de septiembre, cuando la Corredera se corona de tu Honor, de tu Majestad y de tu Gallardía.

A tus plantas acudimos gimiendo y llorando. Tu, que también eres Angustias, Soledad y Dolores en el crepuscular atardecer del Viernes Santo

¡ Ea pues, Señora, abogada nuestra y mediadora de todas las fatigas ¡

Vuelve a nosotros tus hijos en esta noche, más por tu Gracia que por nuestros méritos, esos tus ojos infinitos de clemencia, para que sean faro y luminaria en nuestros mares turbulentos y tenebrosos

Y como ofrenda de la reconciliación y de la paz que tanto ansía el mundo...
que tanto ansía el mundo, Madre, muéstranos la sonrisa universal de ese
Niño Divino que sostienes en tus manos santas y que es fruto bendito de
tu vientre.

¡ Oh Eterna, Limpia y Pura ¡

¡ Oh siempre Inmaculada ¡

¡ Oh Clementísima, oh Piadosa,

Oh dulce Virgen del Socorro ¡

Ruega por tu pueblo, atiende nuestras súplicas, intercede por los que más
sufren, los perseguidos, los acosados, los maltratados, por todos aquellos
que tienen hambre y sed de la justicia y la verdad.

Porque sólo en ellos alcanzaremos la Gloria que nos abrió tu Hijo con su
Pasión, Muerte y Resurrección.

Que así sea si tu lo dispones, Reina y Señora de nuestras vidas y haciendas.

(Salutatio.)

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Ilustre, Centenaria y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Socorro Coronada.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías.

Sr. Senador del Estado Español, querido Juan Pablo.

Sr. Subdelegado del Gobierno de la Nación.

Sres. Capitulares compañeros en la Corporación Municipal.

Hermanos de Honor de la Hermandad.

Amigos del Grupo Serenata, que con vuestro introito, habéis certificado que la antesala de la gloria debe ser el estado de la música.

Amigos y hermanos todos en la devoción secular de la Virgen del Socorro.

Con la inmensa alegría y el profundo respeto, que siempre nos produce a los cordobeses, traspasar el cancel de esta ermita, privilegiada joya de nuestro acervo cultural y devocional, encamino mi corazón hacia el Camarín de la Virgen, para dejarme seducir por la mirada penetrante y arrobadora de la Reina del Socorro Coronada.

Por ello, vaya por delante mi eterna gratitud al Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta querida hermandad socorrera, por haberme designado pregonero; agradecimiento por la responsabilidad que me habéis encomendado; pero sobre todo, por el honor que implica contar y cantar las excelencias de María. Sabed que he puesto todo mi empeño en ello y que, con la ayuda de Ella, trataré de corresponder a vuestra confianza.

Honor y responsabilidad, dos virtudes que generalmente van unidas, y que se relacionan y se acrecientan cuando, como en este caso, el presentador del pregonero las ensancha y magnifica, fruto más de la amistad y del latir cercano del corazón que, como en este caso también, de los exiguos méritos de este exaltador.

Gracias, Rafael Carlos, por ser forjador de horizontes en quienes te rodean. Buen padre, buen esposo, buen hijo, mejor amigo. De todo ello doy fe. Contigo cobra sentido y vigencia el pensamiento de Shakespeare: "El amor no mira con los ojos, sino con el alma".

Pregón, pregonero... pregonar, es promulgar públicamente un asunto de interés general, en el que se anuncia la celebración de una festividad y se invita a participar en ella.

Cuando María anuncia a su prima Isabel la noticia de su maternidad divina, con gozo y alegría la promulga, la celebra y participa de ella, recreándose en el canto del Magnificat. Por ello, sin lugar a dudas, el Magnificat es el pregón por antonomasia para cuantos somos convictos y confesos marianos.

Si. Porque María relee la historia de la salvación a partir de su experiencia personal, que le permite comprenderla de una manera totalmente nueva y diferente. Experimenta en Ella misma lo verdadero y auténtico, lo que le permite, a la luz de la fe, reconocer el sentido salvífico del pasado y la esperanza en el futuro.

Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,

Porque ha puesto sus ojos en la humillación de su esclava.

Hermanos del Socorro, que esté en cada uno de nosotros el alma de María para glorificar a Dios. Porque, desde la humillación ante quien únicamente hay que humillarse, el agradecimiento es siempre la primera expresión de la fe. La lamentación, la amargura, la autocompasión, el derrotismo, son su antítesis. La fe siempre irrumpe espontáneamente en alabanza y agradecimiento.

Agradecimiento y proclamación de alegría en la Virgen Bendita del Socorro, es lo que mueve a los primeros hermanos a constituir la cofradía.

Cuya génesis arranca aquella noche aciaga del 21 de septiembre de 1589, como nos narra el canónigo magistral Juan Gómez Bravo en su episcopologio. Una tronante tempestad asola los barrios y las calles de Córdoba, empezó como a las once y cuarto de la noche de la dicha fiesta de San Mateo. Duró poco más de un cuarto de hora; pero en este tiempo fue tan ruidoso el huracán, tan recio y grueso el granizo, tan grandes y repetidos los truenos y relámpagos que parecía hundirse toda la ciudad.

Y allí mismo, en medio del caos y la anarquía, surgió un hecho notable. La salvación de un joven menesteroso que se acerca al hospital de la Corredera en busca de refugio, sin obtener de nadie la respuesta necesaria. El mendigo invoca la intercesión de la Virgen Nuestra Señora del Socorro y de inmediato las puertas se abren permitiendo la entrada al joven y propiciándole la salvación.

Y desde entonces, hasta nuestros días, sigue indeleble en Córdoba la devoción a la Virgen del Socorro. Esas son vuestras señas de identidad, hermanos socorberos: Alabar y dar gracias al Padre, a través de Ella. Todo lo demás será plantar árboles para impedirnos ver el bosque. No perder nunca este horizonte.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho grandes obras en mi.

Su nombre es Santo y su misericordia llega de generación en generación.

Amigos, qué belleza tan descriptiva. María reafirma Santo el nombre de Dios, proclama su misericordia, se felicita y extiende su felicitación hasta el final de los tiempos... por qué?: Porque el Poderoso ha hecho grandes obras en Ella. María, sabe que lleva en su seno el

prodigio más extraordinario jamás conocido; sin embargo, desde el punto de vista humano, no deja de ser una circunstancia más de su condición de mujer. Pero es su fe, la que le hace descubrir realidades grandes en cosas pequeñas; realidades definitivas en hechos incipientes; realidades perennes en las realidades efímeras y volátiles. Porque la fe de los sencillos, siempre es agradecida y reconoce en los más insignificantes signos el poder de Dios.

Si... La fe de los sencillos. El principal bastión sobre el que se erige la religiosidad popular, base y sustento de nuestras hermandades y cofradías. En el esplendor de la sagrada imagen de la Virgen del Socorro, descubrimos que la pequeñez de la gubia, da paso a la gran realidad de su veneración. Que el hecho incipiente de la madera sin tallar, se torna realidad definitiva en su belleza, y que el paso efímero de su autor, se transforma en su propia inmortalidad.

Para quienes hemos tenido el privilegio de recrearnos en la imagen de la Virgen despojada de sus vestiduras naturales, certificamos lo anterior.

Entre esos privilegiados se encuentra también nuestro hermano Fermín Pérez Martínez, que esta noche nos distingue con su compañía, y a cuya obra *Iconografía cordobesa de la Virgen del Socorro*, me remito:

“De sublimada belleza femenina, majestad y candor se aúnan en ella magistralmente. Junto al hieratismo protocolario de la erguida postura, la hermosa morbidez de la carne virginal, tratada con naturalismo que se idealiza sobre todo en los rasgos faciales: frente despejada, finas cejas y amplias convexidades subciliares, grandes ojos de bien modelados párpados, fina y prominente nariz recta, delicado mentón con hoyuelo,

pequeña boca de cerrados labios cuyas comisuras ascienden levemente, más que sonriendo, manifestando la plenitud interior de la Llena de Gracia, en armonía con los ensoñadores ojos de cristal fundido, de iris castaño, perfilados superiormente por largas pestañas de pelo natural. Muy realistas los trabajados pabellones auriculares, con orificio lobular para los pendientes. Muy naturalista el tratamiento del esbelto cuello, que presenta modelados con perfección el collar de Venus y las inserciones inferiores del esternocleidomastoideo. Un amplio escote, con borde anterior en campana invertida, permite apreciar las bien trabajadas áreas claviculares y los bellísimos senos de proporción clásica, pudorosamente ocultos hacia abajo y afuera desde la invisible línea de las areolas.

Aparecen tallados el tercio inferior de los antebrazos y las manos, tratadas con suma delicadeza en su concepción global y en detalles como los hoyuelos dorsales o los estilizados dedos, en ambas con ritmo similar que acerca anular y medio, separa y adelanta índice y meñique, y abre el pulgar en la izquierda, bajándolo y acercándolo a la palma derecha, para tomar el cetro, como atributo esencial de su advocación”.

Y así, a través de esta descripción certera y sublime, de la realidad efímera de la gubia, la talla y su autor, la fe de los sencillos ve en la Virgen del Socorro, la realidad inmutable y verdadera de la Madre de Dios y contribuye a eternizar el canto, porque desde entonces y por siempre, la felicitarán todas las generaciones.

***El hace proezas con su brazo,
Dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
Y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.***

Aquí, María nos anticipa ya la palabra. Nos descubre el mensaje salvador del Dios que lleva en su seno. Porque estas estrofas verán de nuevo la luz en las bienaventuranzas del evangelio de San Lucas: "dichosos los pobres y los hambrientos; ¡ay de vosotros, los ricos!". Así, queda patente y manifiesto que todo cuanto Dios realizó en el Antiguo Testamento, dispersando a los poderosos y a los prevaricadores, y defendiendo a sus pobres y a sus humildes, lo seguirá haciendo en la Nueva Alianza por la acción regeneradora de Jesús, a través de María.

De tu brazo misericordioso
que actúa con proezas a porfía.
del Socorro por ti, Virgen María,
derriba de su trono al poderoso.
Que la fuerza de su yugo tenebroso
caiga cual si Babel fuera;
y la opresión que enarbola de señora,

por justicia y en paz sea derrotada,
la verdad de tu palabra, entronizada
en un mundo sin latir que desespera.
Que tu Socorro, sea también la huida
para quien hace de su hermano un leño,
aquel que agobia, el que explota con empeño,
a ese horror por el que Tu sigues transida.
Del poderoso, su crueldad desposeída.
Que la soberbia en su ignominia ya no cante,
que la acalle el Amor, con fe y desplante
porque El hace proezas con su brazo.
Ese, el niño que juega en tu regazo
como ofrenda universal y penetrante.

Que los humildes sean enaltecidos
por tu Nombre, tu Reino y tu Verdad.
Que la tierra sea de ellos en honor y dignidad...
Y quienes en la opulencia se crean abastecidos,
caigan a tu siniestra, vacíos, desposeídos.
Que el hambre, no se razone con las crisis de coartada

cuando la distribución del bien es desproporcionada.
¡Venga a nosotros tu Reino, venga a nosotros, Señor!,
que la guerra, la injusticia, se transformen por tu Amor,
en la paz y en la justicia de horizontes prometidos.
Y en tu horizonte Socorro, tan amplio como el hastío,
caminamos sin desmayo, porque en la fe nada es vano.
En tu mirada Señora, nunca se halla el vacío,
al que sufre, quien padece, siempre le tiendes la mano,
el humilde, el perseguido, en Ti busca su reflejo
como en un cristal de llamas en el infinito espejo.
Cuando el declive descubra, la pradera en su llanura,
acuérdate de tus hijos que transitaron de paso
y que su espera en el Reino no sea sangriento ocaso.
¡A tus plantas nos rendimos, del Socorro Virgen Pura!.

Concluye María su canto, agradeciendo el cuidado que Dios siempre ha prestado a su pueblo. Un cuidado que experimenta la Virgen, en primera persona y en sus propias carnes, cuando proclama... "El Señor se ha fijado en la humillación de su esclava". Pero además, ese cuidado, esa predilección del Señor con su pueblo, se extiende desde su propia

promesa, de forma permanente y eterna. Una relación que se encuentra inequívocamente en el corazón mismo del Magnificat:

Auxilió a Israel, su siervo,

Acordándose de su misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-

En favor de Abraham

Y su descendencia por siempre.

Ese cuidado del Señor con su pueblo, esa alianza eterna que canta María, se transmite de generación en generación. Y la fe de los humildes, la de los sencillos, la que se expresa en el fervor y en la religiosidad del pueblo, manifiesta su gratitud a María y la corona Reina del Universo.

Por eso, cuando iniciamos con júbilo todos los preparativos para tu Coronación Canónica, Madre del Socorro Coronada, en cuyo comité organizador participé activamente, presidiendo la comisión social, anticipábamos las gracias de toda Córdoba por los favores recibidos, durante más de tres siglos y rememoramos la vinculación del Señor con su pueblo, a través tuya.

Y aquella noche del 7 de Septiembre de 2003, Córdoba vio cumplido un reto, con dos únicos protagonistas: La Virgen del Socorro y su pueblo. María, Reina, coronada por su pueblo.

Si, porque cuando Tu, en el diálogo con el Arcángel aceptas ser la Madre de Dios, abres las puertas de la humanidad al Rey anunciado por

Isaías –el que acrecienta el gozo y la alegría, el que rompe el yugo de la opresión, el que establece la paz, la concordia y la justicia-. Gracias a Ti, María, el Hijo del Padre, se sentó el Trono de David para reinar eternamente. La mujer que nos da un Rey, ha de ser Reina. Y por eso, Señora del Socorro, Córdoba te coronó.

Sabemos también que la Virgen no desatiende nunca nuestras súplicas, que nos da fuerza y esperanza. Conocemos su condición de intercesora y su poder de Reina. Intuimos que María es una con su pueblo, como la Reina Esther, que gemía constantemente ante el rey por la salud de sus gentes. Así es María, siempre unida y mirando hacia Cristo, al lado de su pueblo. Por eso, Señora del Socorro, Córdoba te coronó.

Cuando miramos a la Virgen, reconocemos en Ella el triunfo de Cristo. Un triunfo que ya ha tenido lugar en María, porque en Ella, el pecado y la muerte han sido vencidos. Inmaculada desde su concepción, asunta a los cielos en cuerpo y alma, Cristo ha triunfado en su madre y ella goza de su resurrección, disfruta de su gloria, reina con El. Y por esta razón tu pueblo te mira con esperanza. En ti vemos, aunque no sepamos decirlo con sabia teología, lo que un día seremos todos los cristianos. Adivinamos la gloria que nos espera, saboreamos anticipadamente, nuestro propio triunfo. Por eso, Señora del Socorro, Córdoba te coronó.

Pero tú, María, no sólo nos precedes en la gloria, también lo has hecho desde la cruz. Bien lo sabe el Divino Niño que llevas en tus brazos. En ti conservamos los estigmas de la pasión. En tu dolor tiene cabida todo el dolor del mundo. Sufres y padeces el dolor de tus hijos, de los que viven bajo el imperio de la injusticia, de la violencia, del abandono. No hay nada verdaderamente humano, que no encuentre eco en tu corazón.

Mientras que en alguno de tus hijos se siga haciendo patente la cruz de Cristo, allí estás tu como Reina y como Madre. Por eso, Señora del Socorro, Córdoba te coronó.

Y porque además, eres cooperante por antonomasia en la obra de la salvación, eres modelo del pueblo cristiano, modelo de seguimiento a Cristo, modelo de amor a la Iglesia, modelo de virtudes y actitudes hacia nuestros hermanos, modelo orante, modelo de servicio.... Y mucho, muchísimo más. Por eso, Señora del Socorro, Córdoba te coronó.

Entre nardos y fanales,
en veredas de fervor,
tu comitiva de honor
pisa tierras celestiales.
No precisa de atabales
porque tu luz reverbera;
si la Corredera espera
la Salve, Vida y Dulzura,
Córdoba se transfigura
por tu devoción señera.

Y cuando ya se decanta
el pregón, Virgen María,
tu Socorro en este día
es bandera que levanta
la fe recia que te canta
y el amor que te blasona.
Córdoba entera dona
en esta ermita tu lecho
para acoger en tu pecho
¡ la honra que te corona ¡

¡ Viva la Virgen del Socorro ¡

¡ Viva la Reina de la Plaza ¡

¡ Viva su Divino Niño ¡

¡¡ Qué Viva la Madre de Dios ¡!!